

ORACIONES



Reunión de Decanos y Vicedecanos II

Octubre 10 y 11 del 2017

lago de Guadalupe, CEM

LA FUERZA DEL ESPÍRITU

Jesús sabe que el itinerario del discípulo y misionero no es fácil, por lo que nos envía el Espíritu Santo.

Desde Pentecostés, el Espíritu fecunda a la Iglesia y la llena de dones y carismas (cf. 1 Cor 12,1-11).

Es, por medio de esos dones, que la comunidad de discípulos se fortalece en el tiempo.

El Espíritu continúa suscitando misioneros decididos y valientes como Pedro y Pablo (cf. Hch 4,13;13,9-10) y continúa guiando la misión de la Iglesia (cf. Hch 13,2).

La tarea formativa habrá de ser una experiencia que deje su lugar al Espíritu, el Maestro interior:
“El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, hará que recuerden lo que yo les he enseñado y les explicará todo” (Jn 14,26).

Martes 10 de Octubre

ORACIÓN INICIAL

Presidente: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente: El Señor nos convoca hoy como discípulos misioneros, para dar testimonio del amor del Padre manifestado en Cristo, Palabra de vida, mediante la fuerza del Espíritu que hemos recibido por el bautismo.

Nos llama a celebrar con gozo el Misterio Pascual de nuestra Redención y a vivir este amor celebrado con aquellos que están alejados, con los pobres, con quienes son marginados y deshumanizados.

Queremos pedirle que nos ilumine con su Santo Espíritu para atender con fidelidad a su Palabra y nos ayude a ser corresponsables con la Misión que nos ha encomendado. Que nos permita trabajar unidos y poner nuestros crismas al servicio de los demás.

Abramos nuestros oídos, mente y corazón a su Palabra.

Palabra de Dios

Lector 1:

De la primera carta del apóstol san Pedro: 5, 5b-14
Queridos hermanos: Que en su trato mutuo la humildad esté siempre presente, pues Dios es enemigo de los soberbios, y en cambio, a los humildes les concede su gracia.

Humíllense, pues, ante la mano poderosa de Dios, para que él los levante y encumbre en el momento oportuno. Dejen en sus manos todas sus preocupaciones, pues él cuida de ustedes.

Estén alerta y no se dejen sorprender, porque su enemigo, el diablo, como un león rugiente, anda buscando a quien devorar. Resístanle con la firmeza de la fe, sabiendo que sus hermanos, dispersos por el mundo, soportan los mismos sufrimientos que ustedes.

Dios, que es la fuente de todos los bienes, nos ha llamado a participar de su gloria eterna en unión con Cristo, y después de estos sufrimientos tan breves, los restaurará a ustedes, los afianzará, fortalecerá y hará incommovibles. Suyos son la gloria y el poder para siempre. Amén.

4 Por medio de Silvano, a quien considero hermano digno de toda confianza, les he escrito esta breve carta para que sepan cuál es la verdadera gracia de Dios y animarlos a permanecer firmes en ella.

Los saluda la comunidad de Babilonia, a la que Dios ha elegido, lo mismo que ustedes. También los saluda mi hijo Marcos. Salúdense los unos a los otros con el beso fraterno. Les deseo la paz a todos ustedes, los que son de Cristo.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

Meditación

Lector 2: A la luz de la Palabra preguntémonos sinceramente y en silencio meditemos:

¿Cómo realizo mi servicio eclesial en el Decanato?, ¿con

un espíritu humilde?, ¿de qué manera puedo mejorar mi labor?, ¿he sido sensible a la Voz del Señor?. Momento de silencio

¿He compartido responsablemente mi actividad evangelizadora con mis otros hermanos?; ¿hemos permanecido alertas frente al enemigo?; ¿qué debo hacer para permanecer cerca de Cristo, en íntima unión con él?

Momento de silencio

¿He procurado servir a mis hermanos más pobres y alejados?; ¿de qué manera he compartido las responsabilidades y la organización con mis hermanos sacerdotes?, ¿cómo lo he realizado con los hermanos laicos? Momento de silencio

¿Cómo he compartido mis dones con los otros hermanos en favor de todos?, ¿he sido dócil a la inspiración del Espíritu Santo? Momento de silencio

5

Reflexión.

Lector 3

- Reconocer la obra del Espíritu en nuestro camino nos hace sentir agradecidos del amor de Dios y nos compromete a perseverar como discípulos, seguros que Jesús camina con nosotros (Cfr. EG 266).
- Pero hay que tener presente que la Misión Permanente en nuestra Iglesia local no es una obra terminada, es un cimiento, cuya base ya perfila el edificio. Es un proyecto que se ha venido gestando en muchos años de experiencia pastoral, siempre buscando responder a las características y necesidades de los habitantes de la Ciudad.

- Nuestro proyecto pastoral, don del Espíritu, convoca a todos y busca llegar a las periferias. Da pautas que permiten evaluar sobre la marcha la coherencia de los agentes, exigir que se privilegie el testimonio entre los medios de evangelización, y tener el valor de purificar la organización pastoral para que transmita el evangelio.
- Es un cimiento que tiene suficiente profundidad y amplitud para que la Iglesia diocesana desarrolle sus dones y carismas, para acompañar la pluralidad y diversidad de los ambientes culturales de la ciudad.
- Y es que el Espíritu Santo ha regalado a nuestra Arquidiócesis una gran riqueza en personas, experiencias y procesos pastorales. Gracias a ello se fraguó la vivencia eclesial que significó el II Sínodo y la conciencia de la urgencia de una pastoral misionera para la Ciudad.
- Así, en los veinte años de caminar postsinodal se han ido gestando los puntos de apoyo para responder a los grandes retos que nos presenta la evangelización de las culturas de la Ciudad de México.

Oración comunitaria

Presidente: Señor Jesús, gracias por convocarnos hoy a vivir este espacio de reflexión, oración y trabajo para realizar de la mejor manera la misión que nos encomiendas. Queremos estar atentos a las necesidades de nuestros hermanos y llevarles el anuncio gozoso de tu Reino.

Todos: Queremos ser contemplativos, comunitarios y misericordiosos.

Presidente: Al comenzar nuestro trabajo...

Todos: ... queremos escuchar tu voz.

Presidente: Quienes coordinamos la acción pastoral...

Todos:... buscaremos vivir la comunión, la corresponsabilidad y la subsidiariedad pastoral.

Presidente: Queremos que nuestro servicio llegue a todos...

Todos:... y encontrarte en los más necesitados.

Presidente: Fortalece nuestra fe...

Todos:... y ayúdanos a ser misericordiosos con los hermanos.

Presidente: Sabemos que solos no podemos recorrer este camino, por eso nos alegramos de contar siempre con la presencia de nuestra Madre, la Virgen María de Guadalupe.

7

Todos: María, Madre de gracia, Madre de Misericordia. En la vida y en la muerte ampáranos gran Señora.

Presidente: Llenos de fe invoquemos juntos al Padre común, repitiendo la oración que Jesús nos enseñó. Padre nuestro...

Conclusión – Bendición

Presidente: El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA y VÍSPERAS (SAN DANIEL COMBONI, OBISPO)

ANTÍFONA DE ENTRADA

Sálvanos, Señor y Dios nuestro; reúnenos de entre las naciones, para que podamos agradecer tu poder santo y nuestra gloria sea alabarte.

SALUDO

SALMODIA

Ant. 1. El Señor rodea a su pueblo.

Salmo 124

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiemblan, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores. ¡Paz a
Israel!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. El Señor Rodea a su pueblo.

Ant. 2. Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Salmo 130

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Ant. 3. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Cántico Ap. 4,11; 5,9-10.12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;

y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de
sacerdotes para nuestro Dios.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor Dios nuestro, adorarte con toda el
alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por
nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de
los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Los habitantes de Nínive se arrepintieron de su mala
conducta, y Dios se apiadó de ellos.

Del libro del profeta Jonás: 3, 1-10

En aquellos días, el Señor volvió a hablar a Jonás y le dijo:
“Levántate y vete a Nínive, la gran capital, para anunciar
ahí el mensaje que te voy a indicar”.

Se levantó Jonás y se fue a Nínive, como le había mandado
el Señor. Nínive era una ciudad enorme: hacían falta tres
días para recorrerla. Jonás caminó por la ciudad durante
un día, pregonando: “Dentro de cuarenta días Nínive será
destruida”.

Los ninivitas creyeron en Dios, ordenaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños. Llegó la noticia al rey de Nínive, que se levantó del trono, se quitó el manto, se vistió de sayal, se sentó sobre ceniza y en nombre suyo y de sus ministros mandó proclamar en Nínive el siguiente decreto: “Que hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; que todos se vistan de sayal e invoquen con fervor a Dios y que cada uno se arrepienta de su mala vida y deje de cometer injusticias. Quizá Dios se arrepiente y nos perdone, aplaque el incendio de su ira y así no moriremos”.

Cuando Dios vio sus obras y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.

Palabra de Dios.

11

Todos: Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Del Salmo 129

R. Perdónanos, Señor, y viviremos.

Desde el abismo de mis pecados clamo a ti; Señor, escucha mi clamor; que estén atentos tus oídos a mi voz suplicante.

R.

Si conservaras el recuerdo de la culpas, ¿quién habría, Señor, que se salvara? Pero de ti procede el perdón, por eso con amor te veneramos. **R.**

Como aguarda a la aurora el centinela, aguarda Israel al Señor, porque del Señor viene la misericordia y la abundancia de la redención, y él redimirá a su pueblo de todas sus iniquidades. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

R. Aleluya, Aleluya.

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica, dice el Señor. **R.**

EVANGELIO

Marta lo recibió en su casa. María escogió la mejor parte.

Del Santo Evangelio según San Lucas: 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en un poblado, y una mujer, llamada Marta, lo recibió en su casa. Ella tenía una hermana, llamada María, la cual se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra. Marta, entre tanto, se afanaba en diversos quehaceres, hasta que, acercándose a Jesús, le dijo: “Señor, ¿no te has dado cuenta de que mi hermana me ha dejado sola con todo el quehacer? Dile que me ayude”.

El Señor le respondió: “Marta, Marta, muchas cosas te preocupan y te inquietan, siendo así que una sola es necesaria. María escogió la mejor parte y nadie se la quitará”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

HOMILÍA

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios Padre, rico en misericordia, que nos ha reunido para celebrar a san Daniel Comboni, para que auxilie a los pueblos de África que aún sufren por la pobreza. Digamos con fe:

R. Te rogamos Señor.

1. Por la Iglesia, Para que el anuncio de Cristo y la promoción humana sean el impulso de su celo apostólico,

Oremos.

2. Por los misioneros y misioneras combonianos, para que fieles al carisma de san Daniel Comboni toda su vida se entreguen al servicio de los pueblos que más sufren,
Oremos.

3. Por todos los cristianos, para que sepamos vivir confiados plenamente en Dios y cumplamos todos los días su voluntad,
Oremos.

4. Por los que hoy celebramos esta Eucaristía, para que pongamos los ojos en Jesucristo y sigamos con fidelidad sus enseñanzas,

13

Oremos.

Padre lleno de ternura, que siempre velas por los más pequeños, por los méritos e intercesión de san Daniel Comboni, concédenos la gracia de una confianza absoluta en tu misericordia y una entrega generosa al servicio de los pobres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe, Señor, complacido, estos dones que ponemos sobre tu altar en señal de nuestra sumisión a ti y conviértelos en el sacramento de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 30, 17-18

Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame por tu misericordia. A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Líbrame Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; porque yo llevo en mi cuerpo sus marcas.

Cántico de la Santísima Virgen María Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Líbrame Dios de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo; porque yo llevo en mi cuerpo sus marcas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que, alimentados con el don de nuestra redención, este auxilio de salvación eterna afiance siempre nuestra fe en la verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 11 de Octubre

Laudes

Oración de la mañana

SALUDO INICIAL

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.

SALMO 94 INVITATORIO

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses;
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Venid, postrémonos por tierra,
Bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchéis hoy su voz:

“No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
 Aquella generación me repugnó, y dije:
 Es un pueblo de corazón extraviado,
 que no reconoce mi camino;
 por eso he jurado en mi cólera
 que no entrarán en mi descanso”

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 Como era en el principio, ahora y siempre,
 por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Adoremos a Dios, porque él nos ha creado.

HIMNO

¡Detente, aurora de este nuevo día,
 refleja en mis pupilas tu paisaje!

Mensajera de amor, es tu equipaje
 la hermosura hecha luz y profecía.

¡Detente, aurora, dulce epifanía,
 rostro de Dios, qué bello es tu mensaje!
 Quédeme tu amor mi amor que va de viaje
 en lucha, y en trabajo y alegría.

Avanzamos, corremos fatigados,
 mañana tras mañana enfebrecidos
 por la carga de todos los pecados.

Arrópanos, Señor, con la esperanza;
 endereza, Señor, los pies perdidos,
 y recibe esta aurora de alabanza. Amén.

SALMODIA

Ant. 1 Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma
 hacia ti, Señor.

Salmo 85

Inclina tu oído, Señor; escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
Ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor,
benedirán tu nombre:
“Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.”

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu grande piedad para conmigo,
porque me salvase del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí.
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza tu siervo,
salva al hijo de tu esclava,
dame una señal propicia,
que la ven mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

19

Ant. 1 Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma
hacia ti, Señor.

Ant. 2 Dichoso el hombre que procede con justicia y habla
con rectitud.

Cántico Is 33,13-16

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor se apodera de los perversos:
“¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?”.

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión;
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,

el que cierra los ojos para no ver la maldad:
se habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 2. Dichoso el hombre que procede con justicia y habla
con rectitud.

Ant. 3 Aclamad al Rey y Señor.
Salmo 97

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad:
tocad la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes

al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 3 Aclamad al Rey y Señor.

LECTURA BREVE Jb 1,21, 2, 10b

Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él. El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.

Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?

21

RESPONSORIO BREVE

V. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

V. Dame vida con tu palabra

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y recuerda tu santa alianza.

Cántico de Zacarías Lc 1,68-79

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros
padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Realiza, Señor, con nosotros la misericordia y
recuerda tu santa alianza.

PRECES

Invoquemos a Cristo, que se entregó sí mismo por la Iglesia, y le da alimento y calor, diciendo: Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Bendito seas, Señor, Pastor de la Iglesia, que nos vuelves a dar hoy la luz y la vida;
-haz que sepamos agradecerte este magnífico don.

Mira con amor a tu grey, que has congregado en tu nombre;
-haz que no se pierda ni uno solo de los que el Padre te ha dado.

Que tus fieles, Señor, cobren nueva vida participando en la mesa de tu pan y de tu palabra,
-para que, con la fuerza de este alimento, te sigan con alegría.

23

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Concluamos nuestra oración diciendo juntos las palabras de Jesús, nuestro Maestro: Padre nuestro...

ORACIÓN

Señor Dios, que nos has creado con tu sabiduría y nos gobiernas con tu providencia, infunde en nuestras almas la claridad de tu luz, y haz que nuestra vida y nuestras acciones estén del todo consagradas a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.



Vicaría Episcopal de

PASTORAL

Arquidiócesis de México